

65

405

16. Abril 1868

Abril 18  
1868

Confidencial

un

Monte 16 de abril 1868.

Mi querido Jefe y amigo:

Ayer, atendida la lluvia, escribí a el de carrera, después de haber visto al Sr. Balla y no fue posible entrar en algunas cuestiones importantes, — y pido a susignados en la presente —

Considero a este gobierno no poco preocupado con las temoras de una próxima invasión. El partido blanco abastado, en opinión de estas temoras, por el General Urquiza, se agita y se dispone a la lucha con la cara descubierta: los enemigos trabajan en Buenos Ayres, contra Liniers y en las provincias de Entre Ríos y de Corrientes: hacen mas y es, llamar a las puertas del Brasil, en sus de arrepentidas. Tanto lo uno como lo otro es posible en gentes despechadas y sin poder. Yo he contestado resueltamente al Sr. Balla

de moralidad, sumos y serenos aliados fieles, y  
el General Urquiza ni por su carácter  
patriótico ni por la inmensa responsabi-  
lidad q' le impone el honor, como ciu-  
dadano argentino, así delante de su país  
como de la historia, puede dar la mano  
a proyectos destructivos, después de lo ocurri-  
do en febrero en este país y cuando aun  
está fresca la tinta con q' ha escrito su  
carta de pésame a la viuda del General  
Blanes. Contentos por lo tanto y la pasio-  
nada de Eulene Siles, se comunicata en un cen-  
tro constante de amenaza contra un país  
amigo, no solo sería esto criminal, sino  
propio aun solo de un hombre vulgar  
y piquetísimo, cuando oprimen como el general  
Urquiza ha llegado a ser un individuo es-  
pectable. Tengo el firme propósito no  
seria perdido y una vez estallado el incen-  
dio, solo Dios sabe la dirección de los  
flammas.

Guerrero por lo tanto, así que el jefe,  
y el Sr. Presidente fije muy particular

mente su atencíon en tan grave asunto,  
de la mayor trascendencia para noso-  
tros. No dude vol q aquí hay temas,  
positivos, y las animas andan preocu-  
padas en extremo, y q di. medidas q  
se aproxima la conclusi3n de la guerra  
y el desenlace de la cuesti3n presiden-  
cial en nuestro país, el elemento hos-  
til parece todo en obra para conse-  
guir sus fines, en medio del tormente  
mar q nos circunda.

Aunque ya he hablado a vol interesan-  
tísimamente de la temeraria efectuada el día  
10 del cuartucho en este teatro de Salis,  
he considerado oportuno designar a vol  
un despacho sobre lo mismo, tanto por  
han modificado documentos q deben estar  
en este departamento como <sup>lo</sup> pongo p:  
necesario agregar aquí algunas <sup>reflexio</sup>  
nes sobre el dato a los p:  
y des q tambien le remito. <sup>Manuel Herrera</sup>

Supongo q vol no ignora q este tema  
está malísimo de intereses. Sucesos de la

dictadura se ha reintroducido al lado de la casa  
pública; y para mí si está ahora seriales de vida,  
al lado de br Pedro Varela, lo hace; en mi  
concepto, por la mañana, el primero, por la  
ocupa el puesto de general cuando del alto lado  
ya lo considera ocupado; y segundo, por un  
suspense y el banco Municipalismo, de los  
principalmente el San Varela le tiene  
abiertas sus arcas. Así me explico la transpa-  
rencia en la escena de este antiguo humilde  
público y la exhibición de su programa.  
Por lo demás, bien crece y si su personalidad  
llega a asentarse, mucho podrá hacer el  
San Heonora y para nosotros siempre será  
un amigo, pues no hay duda y mejor  
y cierta falanje joven de este país conve-  
nido el valor de nuestra alianza y de  
nuestra leal amistad con el Brasil.

El Sr. Ellauri es un joven ahogado de talento,  
pero se me figura y solo de poco tiempo acá  
y a medida y va entrando en el contacto  
de los negocios, palpa lo y imprime la alian-  
za; y digo esto, por lo habiéndolo ya manifi-  
esto ayer, de pasada únicamente, al

Sr. Batlle la convencion para su pais de  
 este lazo de union e insimiable y me  
 tenia no estubo penetrado de lo mismo su  
 amigo, me contesto regularmente, at-  
 guandame y antes de hallarlo en el pue-  
 to y ocupa, pensaba y hablaba en otro  
 sentido; pero y en la actualidad sus opi-  
 niones son otras. No puede menos de  
 expresarle mi satisfaccion.

No quiero poner punto a mi carta  
 sin comunicar si vd. me sueta digue de  
 la union de vd. y por y eso y de mas  
 una no poca luz sobre la situacion  
 moral de estas regiones.

Ya sabe vd. q. el oro esta a un precio  
 alto asi en Buenos Ayres como en esta.  
 Pues bien, la escuadra <sup>real</sup> española <sup>real</sup> ~~justa~~  
 hay a su bordo mas de medio millon  
 de duros, en anfas bien pesados y cabales,  
 dados a la par contra el valor de ellas  
 dadas, medivoto litros a 1/2 de duros. El  
 comercio español pequeño y grande  
 vive tan sabre saltado despues de la

de Chile y el Perú, de las bombas, de los, de  
expulsion y confiscacion, y cuanto califica  
lo convierte ya en plata ya en frutos, y lo  
manda a España. Hace un año esta mis-  
ma escuadra pagaba el uso, con creces y  
hay es suplicada de admitirlo, sin premio,  
con tal de hacerlo pasar al continente  
Iberico, cuando, como el comprador facil-  
mente, le seria doble conseguir un bene-  
ficio. Esto es positivo. El brutal proceder de  
los Estados del Pacifico ha inferido en los  
españoles de acá, de ambas orillas del Plata,  
el terror y tan funesto ejemplo puede ser imitado y  
este temor aun latente va produciendo sus  
efectos. Hay mas; me consta y hace como  
18 dias llegó a esta ciudad, procedente de  
la de fundaba un español, hombre como de  
cincuenta y tantos años; manifestó el deseo  
de hablar con el ordenador de pago de la  
escuadra española y como le cuentas todo  
y estaba a bordo, salió a bordo y se fue  
busca de él a Say Navas de Tolosa. Se indus-  
tro llevaba encima, cocidas en varios cintos,  
anfas de oro por valor de ocho y pico de mil.

lunas y suplico al Altísimo por todos,  
 las Santas del cielo y le diese ténor á  
 la paz dha su ma. contra el tirano de  
 su país... Permaneció dos dias y noche, repen-  
 diendo sus temores desde su salida de la  
 ciudad de Córdoba, el y algunas otras  
 reales residencias allí tienen de y los  
 pueda suceder lo q' á sus paisanos en  
 el Pacifico y el desaliento q' les infunde  
 la guerra civil.

Vejo á la consideracion de vel. el deducir  
 las funestas circunstancias para todos  
 q' de tal situacion moral se desprenden.  
 Alí es, amigo mio, q' le pido á V. q' se  
 resuelva luego las dos cuestiones del  
 día, la del Paraguay y la de la Presi-  
 dencia, para q' si la Providencia divi-  
 na le llama á vel. se destaque en la  
 gran palatrina y á nuestro querido  
 General en la mas modesta de la  
 Provincia, abran ambas una era de paz  
 y de positiva y continuada prosperidad pa-  
 el país, borrando la de las boniqueteras,



insultas declamaciones tanto en la prensa  
como en las estradas y calles. Una amis-  
tad firme y digna con el Brasil nos sera  
de grande utilidad, pues asi aquel Em-  
perio como nosotros, habremos <sup>encomendado</sup> y pre-  
valeceran el buen sentido, el odio de tabaco,  
y el alejamiento de los salcomunas  
y solo disuen para mantener la habitacion  
en el humbre laborioso y pacifico.

Disimule vd, amigo mio, estas cosas, <sup>que</sup>  
dijes de un corazon humilde y franco  
a su pais, con el deber de lo desde el punto  
de vista de su dignificacion y de su pro-  
picio bien estan.

Pancho me tiene completamente  
aliviado. tantas cosas para ese buen hom-  
bre y esa apreciable familia, y por  
vd las seguridades de mi total afecto

Suyo

Juan Othamery